

Narrativas dominantes



La manera inteligente de mantener a la gente pasiva y obediente es limitar estrictamente la gama de opiniones aceptables, pero permitir un debate muy animado dentro de esa gama – incluso fomentar las opiniones más críticas y disidentes. Eso da la sensación de que hay libertad de pensamiento, mientras que todo el tiempo se refuerzan las presuposiciones del sistema al limitar el alcance del debate”.

- Noam Chomsky¹

Las narrativas tienen sus raíces en sistemas de creencias y visiones del mundo más amplias. Por ejemplo, la lógica sistémica de la supremacía blanca y el patriarcado “válida” las jerarquías desiguales integradas en las instituciones, que devalúan y subordinan a algunas personas por diferencias de género, origen étnico y color de piel. Las narrativas dominantes legitiman y activan esos sistemas de creencias subyacentes – el poder sistémico – para proteger los intereses de quienes se benefician de estos. Las narrativas son un campo de batalla central de cualquier trabajo por el cambio contra los vastos conglomerados de medios comerciales que dominan las noticias, la información y la cultura, junto con el poder imperante de los medios digitales y las redes sociales.

Las narrativas dominantes aprovechan los prejuicios que han influido en nuestras sociedades e instituciones desde hace mucho tiempo – por ejemplo, que las “mujeres malas” participan en política en vez de atender únicamente sus obligaciones de madres y esposas, o que los pueblos indígenas son “atrasados” en relación con la cultura moderna. Hay actores poderosos que activan estas narrativas para reforzar los prejuicios y confirmar su “naturalidad” y “rectitud”. Si queremos cambiar estas narrativas, no solo necesitamos interactuar con las palabras, sino también con las creencias, las emociones y la lógica sistémica más profundas que se expresan en la narrativa.

Las narrativas dominantes también influyen en la manera como las personas se entienden a sí mismas, y llevan erróneamente a muchas a interiorizar esos prejuicios. Así se refuerzan y justifican la baja autoestima, la marginación, la discriminación y la violencia. Asimismo, las creencias acerca de la supuesta eficiencia y papel superior del sector empresarial para resolver los problemas legitiman la privatización y reducción de los servicios públicos, y por ende el crecimiento del poder corporativo y la reducción de la capacidad del Estado como red de protección social y defensor de los derechos humanos. Los proyectos económicos que generan dinero y riqueza – sin importar que beneficien a las élites privilegiadas – son vistos como “desarrollo” moderno y positivo. A las personas que cuestionan estos proyectos se les presenta como atrasadas, de mente estrecha o

contrarias al desarrollo, cuyas preocupaciones son objeto de burla y tratadas como poco realistas y fuera del ámbito convencional.

Narrativas capitalistas

Como personas trabajadoras, consumidoras y ciudadanas, todas estamos integradas en un sistema capitalista globalizado de extracción masiva de recursos, mercantilización, producción, comercio, consumo y desperdicio. Estos se han naturalizado tanto que rara vez cuestionamos la lógica subyacente o consideramos realistas las alternativas. Este sistema económico basado en la extracción intensiva de carbón se ve reforzado por el individualismo.

Las narrativas dominantes desempeñan una función en perpetuar las normas y creencias de que, por ejemplo:

- El capitalismo de libre mercado es el único modelo viable
- Las personas que trabajan duro, tienen éxito; las que viven en condiciones de pobreza son las únicas culpables de su situación
- La desigualdad es inevitable, pero la riqueza cae gota a gota
- El progreso y el crecimiento se basan en la explotación de los recursos
- Los inversionistas globales ayudan a los países “subdesarrollados” a explotar sus recursos para modernizarse
- Los impuestos y la intervención gubernamental en la economía son ineficaces y burocráticos; el sector privado
- ofrece mejores servicios de salud, educación, energía y otros bienes públicos
- La tecnología puede resolver la mayoría de los problemas y evitarnos una catástrofe ambiental
- El trabajo en el mercado laboral es “trabajo”, el trabajo en la casa es obligación familiar

Estas narrativas ayudan a normalizar las industrias financieras y extractivas mundiales basadas en combustibles fósiles, la minería, la explotación forestal, la agricultura y la pesca a gran escala, los monopolios digitales y de ventas al por menor, y la extracción de datos personales. Al mismo tiempo, estas narrativas impiden una inversión más a fondo en modelos económicos regenerativos y en la discusión pública de alternativas energéticas.

El capitalismo contemporáneo convierte todo, desde agua hasta ADN, en mercancías que explotar y comerciar para obtener ganancias. Las narrativas dominantes enmarcan y respaldan las políticas neoliberales, las normas, las leyes de propiedad, las concesiones de recursos y los subsidios corporativos, al mismo tiempo que justifican los salarios de miseria, la privatización de los servicios públicos y los beneficios de los accionistas, todos en el interés público y el crecimiento y progreso necesarios.

En las principales universidades se enseña economía neoliberal con exclusión de otros modelos. Los esfuerzos hechos para suavizar el capitalismo con ideales de sostenibilidad, responsabilidad corporativa e inversión ética pueden a veces reforzar las narrativas dominantes porque no cuestionan la lógica subyacente del sistema. Estas narrativas también refuerzan los valores del individualismo, el consumismo y las posesiones materiales como claves para el éxito y la felicidad.

Las narrativas patriarcales

El patriarcado está en todos lados, se expresa de distintas maneras en casi todas las instituciones y estructuras. Discrimina sistemáticamente a las mujeres y personas LGBTQI+; se socializa a través de nuestras familias, culturas, religiones y los medios, y está integrado en todas nuestras leyes e instituciones políticas. Influye en nuestras relaciones más íntimas y familiares, al igual que en nuestras organizaciones. Las narrativas dominantes sostienen activamente el patriarcado, como muestran los ejemplos siguientes:

- Los roles de género están determinados biológicamente y son naturales
- El lugar y el valor de las mujeres está en el hogar y en la familia
- La función primaria de las mujeres es dar a luz, criar hijos/as y cuidar de los demás
- Los derechos sexuales y reproductivos – que dan a las mujeres el poder de tomar decisiones acerca de sus cuerpos – son subversivos, contrarios a la familia y fomentan la promiscuidad sexual
- La heterosexualidad es normal mientras que otras identidades sexuales son desviaciones
- El género es binario – hombres o mujeres – y cualquier otra identidad es una desviación y amenaza el orden social establecido
- Las mujeres son menos capaces que los hombres y no merecen la igualdad de salario y oportunidades
- mujeres son suaves, emocionales e incapaces de tomar decisiones difíciles
- Las mujeres y las personas LGBTQI+ provocan la violencia sexual en su contra por desafiar las normas sociales y la legítima autoridad de los hombres.

La reacción en contra de los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI+, de los derechos sexuales y reproductivos, y el feminismo es tanto una batalla legal como narrativa. Las fuerzas conservadoras que dicen ser “provida” y “profamilia” describen el género, a las mujeres y las feministas como inmorales y egoístas. Son narrativas que aprovechan viejos prejuicios y refuerzan los valores del patriarcado.





Si fuéramos peces, el género sería el agua en la que nadamos. El género es una serie de comportamientos y procesos que nos han legado nuestros pares, familiares y figuras de autoridad; es la esencia que nos rodea, con el poder de animarnos o desanimarnos alternativamente. Esperar que las personas cambien su manera de interactuar con el género equivale a pedirle a un pez que piense con sentido crítico acerca de su pecera — ¿Cómo puede hacerlo cuando nunca ha conocido nada diferente? Es probable que el pez haya vivido toda su vida sin darse cuenta del agua”.

- *Dominique Dickey, “El género es una historia que nos contamos a nosotros mismos”, The Narrative Initiative*

Narrativas racistas y de supremacía blanca

El racismo y la supremacía blanca están arraigadas profundamente en la estructura de la mayoría de las sociedades. Al igual que con el patriarcado, las normas y creencias dominantes acerca de la raza, el color de la piel y el origen étnico se socializan a través de la familia y la cultura, se ven reforzadas por las instituciones religiosas y educativas, y reproducidas en la política, el gobierno, el sector privado, los medios y la sociedad civil. Las narrativas son clave para propagar normas de supremacía blanca y racismo; por ejemplo, que:

- La raza tiene una base biológica y determina fundamentalmente quiénes somos.
- La blanquitud y las personas blancas son superiores. Las personas de color son inferiores.
- Los hombres y niños negros son peligrosos, criminales e inmorales, y a las mujeres negras son agresivas e hipersexuales.
- Las desigualdades raciales son naturales – las personas de color tienen menos porque carecen de habilidades, inteligencia o fuerte ética de trabajo.
- La cultura blanca es “normal” y “universal”, mientras que las culturas no blancas son “exóticas” o “diferentes” – y tomar prestados algunos de sus elementos es un acto apreciativo no de apropiación.
- Las personas blancas de hoy no tienen la culpa del genocidio histórico, el trabajo esclavo y forzado, la colonización y otras formas de violencia contra las personas no blancas – y sus legados. Son todas cosas del pasado.

La antinegritud es la exclusión de las personas negras de la pertenencia social, política y cultural. Es el núcleo de la supremacía blanca y tiene sus raíces en la historia de la esclavitud y el colonialismo. Alicia Garza² lo describe como “el punto de apoyo en torno al cual opera la supremacía blanca”... “un principio organizativo para el acceso, el poder y la influencia, y que afecta a todo el mundo... Cuanto más cerca estás a la negritud, peor estás. Cuanto más cerca a la blanquitud, mejor estás”. Estos significados se construyen socialmente, señala, pero “tienen un impacto real y un significado real en la vida de las personas... No todas nuestras experiencias son iguales, pero en la lucha contra la antinegritud es donde todos podemos conectar”³.

En su forma extrema, se utilizan las narrativas racistas y de supremacía blanca para justificar la brutalidad sistémica policial y ciudadana, y el asesinato de personas negras. Por ejemplo, en los Estados Unidos, las narrativas han criminalizado a los hombres negros durante décadas al tildarlos de “súper depredadores” y representarlos como malos padres, y presentar a las mujeres negras pobres como “reinas de la asistencia pública”. Los movimientos de nacionalismo blanco han desarrollado narrativas para socavar el trabajo antirracista y promover teorías conspirativas sobre lo que describen como el “reemplazo” de la población blanca y el temor a la inmigración y el crecimiento de la población negra y de color. Los líderes populistas de derecha utilizan con frecuencia las narrativas que retratan a la “gente real” (codificada como gente blanca) como si estuvieran amenazadas por “otros” o por “extranjeros”, es decir, personas de color o refugiados.

En todo el mundo, las narrativas de supremacía blanca, arraigadas por el colonialismo en la educación y las normas sociales, influyen en qué y cómo se enseña, sobre todo acerca de la historia, la cultura y los derechos humanos. Se dice que las narrativas que suponen una discusión crítica sobre la raza promueven censura y una cultura de cancelación. Las personas blancas que no se ven a sí mismas como racistas utilizan narrativas cotidianas de “denegación” más insidiosas que refuerzan el racismo y la supremacía blanca.

Narrativas coloniales e imperialistas

El racismo y el colonialismo están interconectados. Las narrativas son una parte fundamental de la historia de conquista, explotación, extracción y guerra. El capitalismo y la competencia por el dominio geopolítico impulsan el colonialismo y el imperialismo, pero las narrativas coloniales movilizan el racismo para justificar la ocupación, el genocidio de los pueblos indígenas y el robo al por mayor de los recursos naturales y humanos que “desarrollaron” los países industrializados del Norte Global.

Hasta el día de hoy, los medios corporativos, las religiones, el desarrollo y la seguridad internacionales perpetúan las narrativas racistas del colonialismo y el imperialismo, por ejemplo, al:

- Describir África como un lugar de culturas y animales exóticos y pueblos primitivos asolados por guerras interminables, corrupción y pobreza, y necesitados de ayuda.
- Describir América Latina como un lugar de narcos, carteles y levantamientos comunistas, necesitado de seguridad y estabilidad.
- Describir a los pueblos indígenas como atrasados, primitivos e incautos – y cuyas tierras y territorios ancestrales otros les pueden dar mejor uso.
- Usar los términos “tercer mundo” o “subdesarrollado” para describir el mundo que no pertenece al Norte Global.
- Imponer conocimientos, experiencia y soluciones que no son idóneas o beneficiosas para los países y pueblos indígenas del Sur Global en nombre de la modernización y el desarrollo.
- Seguir extrayendo recursos de países pobres y dejar la tierra agotada y el agua envenenada.

El dominio colonial subestimó la cultura y los conocimientos no occidentales como “primitivos” e impuso la cristiandad como una medida “civilizadora” – a pesar de que muchos de los pueblos colonizados u ocupados tenían civilizaciones mucho más antiguas y avanzadas. La “ciencia” valida los conocimientos occidentales y en muchos casos intenta

borrar los conocimientos y las formas de saber de pueblos y lugares considerados “primitivos”. El legado e influencia continuada de la educación colonial pueden verse en todo el mundo.

Las demandas de descolonizar los conocimientos, la conservación, la ayuda, la cultura, la filantropía y la sociedad civil se originan de una larga historia de luchas anticoloniales y de liberación. Las personas que son activistas y los académicos progresistas intentan trastocar las suposiciones que son el fundamento de toda estructura desigual, a fin de reconocer y valorar múltiples maneras de ver, hacer y pensar en distintos contextos y culturas.

1 El bien común, 1998.

2 Directora de Estrategia y Asociaciones de la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar

3 Alicia Garza [“What Future of Black Lives under a Kleptocracy?”](#) (video)